ces melodías llenan y endulzan los récios céfiros de la cruda estacion del invierno, los pastores lo adoran, y los magos le presentan los dones misteriosos.

"¡Oh noche dichosa! que despojaste al príncipe de las tinieblas, y te revestiste de claridad del dia, bajo tu suave influencia será coronado el año de la benignidad del Señor, los campos serán llenos de fertilidad, los desiertos se harán deliciosos, los collados saltarán de regocijo, los valles abundarán en mieses y todas las criaturas prorumpirán en bendiciones de la mano bienhechora y paternal de su Señor entonándole himnos de honor y de alabanza. Y nosotros extasiados esclamaremos con el Profeta Sofonías: alaba ¡oh hija querida de Sion á tu Salvador! regocíjate ¡oh Israel! alégrate y da saltos de júbilo ¡oh hija de Jerusalen! porque Él ha borrado el juicio que te condenaba. Ha hechado por tierra á tus enemigos: el Rey de Israel, y tu Señor ya está enmedio de tí no tienes mal alguno que temer· *lauda filia Sion: jubila Israel: laetare et exulta filia Jerusalem. Abstulit Dominus judicium tuum, avertit inimicos tuos: Rex Israel Dominus in medio tui, non timebis malum ultra.*" (1)

[1] Sophon. III. 14.

CAPITULO XV.

Segundo año del curso de artes.—El Sr. Sollano dá lecciones particulares de francés á sus discípulos de filosofía.—Estudia química en el Colegio de Minería.—El Sr. Sollano sacerdote.—La Iglesia de la Santísima.—Primera Misa del Sr. Sollano.—El Dr. Gómez.—Fin de la primera parte.

CON positivo placer hemos por fin llegado á uno de los años mas notables para el jóven Sollano, pues debe realizarse en él, un acontecimiento de los mas grandiosos de su vida. Desde sus primeros años suspiraba por el sacerdocio, y sus mas ardientes deseos, así como tambien sus mas bellas esperanzas, dirijíanse al dia feliz en que pudiese ser ungido sacerdote.

Su temprana vocacion léjos de desvirtuarse por el transcurso del tiempo, fomentada por su grande inocencia y por su ardiente piedad, habiase robustecido. Su apasible niñez, su juventud tranquila y los años que habia pasado en el Seminario, no eran otra cosa sino una exquisita preparacion para el sacerdocio, que debia recibir en el año de 1844.

Antes de ver su ordenacion tenemos que ocuparnos de otro asunto, para poder seguir el órden cronológico.

Como á catedrático de filosofía tocábale enseñar su segundo año del curso, en el que estaban comprendidas las matemáticas y la parte mas elevada de la metafísica. Su enseñanza en el año anterior habia suscitado grandes emulaciones. La envidia que tantas veces en su vida se levantó contra él, por ese tiempo apoderándose y cegando á algunos de sus compañeros en el profesorado y de sus antiguos condiscípulos, al no poder negar por la evidencia de los hechos su aptitud para enseñar la lógica y la metafísica, empeñábase en propalar, que si feliz habia sido hasta entónces en su cátedra, al ense-

ñar en ese año las matemáticas y en el siguiente la física, haria el mas completo fiasco. Elementos y muy adversos eran estos para nuestro jóven: antes de tener posibilidad de juzgar su enseñanza ya la habian de antemano censurado, aquellos vulgarísimos sábios, que acostumbran fallar antes de conocer las cosas.

La filosofía del P. Jaquier de que ya mas de una vez hemos hablado, servia de testo para la enseñanza de las matemáticas y aun de la física. Magnífico sin duda debió ser para la época en que se escribió dicho libro, pero pésimo para aquella en que el jóven Sollano habia de emplearlo en su cátedra de física. Cambiar al P. Jaquier por cualquier otro autor que estuviese mas de acuerdo con los progresos de la ciencia, hubiera sido lo mas prudente; pero toda gestion en ese sentido, además de que en el colegio contaba con la universal reprobacion, habria tenido que estrellarse ante la pertináz resistencia del Dr. Grageda, que como buen anciano, solo podia estimar lo que le era coetáneo. Dura y muy dura era la situacion de nuestro catedrático, que amante como siempre lo fué de los progresos verdaderos de la ciencia, tenia que enseñar en su cátedra no lo que el P. Jaquier enseñaba, sino aquello que él aprendia á fuerza de estudio, en los autores de mejor nota.

Aceptados generalmente como los mejores, eran por ese tiempo los "*Elementos de Física y Meteorología*," pero estaban escritos por su autor el Sr. Pouillet en francés. Trató nuestro jóven catedrático de que le sirvieran en su tercer año de filosofía y con este fin emprendió hacer de ellos un profundo estudio, mas como las simples lecciones orales no hubieran sido bastantes para llenar sus deseos, y el idioma en que estaban escritos aquellos elementos, fuese un obstáculo para desarrollar sus planes, propuso á sus discípulos que mientras aprendian matemáticas, adquiriesen los conocimientos necesarios de la lengua francesa, y él mismo se ofreció á enseñárselos. Como hubiera sido imposible cercenar algun tiempo del señalado para la cátedra principal, prescindiendo el jóven Sollano del descanso, consagró las noches en que no habia academia para dar la clase de francés á sus alumnos, segun lo dice su relacion de méritos. (1)

(1) Actualmente está en el segundo año del curso y dá gratuitamente lecciones de francés á sus discípulos en las noches que no son de academia.—*Relacion de meritos del Sr. Sollano.*

Pero por mas que las lecciones de francés sirvieran para preparar sus planes, como comprendia lo hermanadas que están la física y la química y cuánto se ayudan la una á la otra, dedicóse á estudiar esta última ciencia concurriendo á las lecciones que de ella daba el catedrático del Colegio de Minería. La impiedad con frecuencia ha hecho creer que el clero es enemigo de las ciencias naturales, y hombres notables se han encargado en mil ocasiones de patentizar la falsedad del tan injusto cargo, demostrando que muy al contrario esas mismas ciencias han crecido cobijadas bajo la benéfica sombra de la Iglesia, y en nuestro concepto en el crecido catálogo de los eclesiásticos que las han cultivado, debe añadirse el nombre del Sr. Sollano, que con traje talar no se avergonzaba de concurrir á las cátedras de química, del mas afamado Colegio que en esa época se dedicaba á su estudio.

Dejémoslo entregado á sus magistrales tareas y á sus estudios de física y de química, pues un acontecimiento de mas importancia para él mismo y para la sociedad reclama nuestra atencion.

Aproximábase ya el mes de Junio y con él se acercaba tambien el dia en que el jóven Sollano habia de ser sacerdote. ¡Dia el mas feliz de su vida! Avisole el Ilmo. Sr. Posada que en las témporas de la Santísima Trinidad le conferiria el presbiterado y con este aviso ocurrió lleno de ansiedad á su director que animándole con sus buenos consejos, indicole el mejor modo de hacer su preparacion próxima, ya que la remota habia sido su vida entera.

Tomó los ejercicios espirituales, sufrió su sínodo, y por fin llegó el sábado primero de Junio, dia de su ordenacion. "¿Cómo poder pintar aquí la santa turbacion que experimentaria el Sr. Sollano en la noche que precedió á tan solemne dia? ¿Cómo traducir las emociones que inundarian su alma cuando se dijo *hoy es el dia* de mi ordenacion? ¿Qué estremecimientos conmoverian todo su sér, cuando penetrando en su espíritu relámpagos de vivísima fé, le mostraria las admirables trasformaciones que dentro de breves instantes iba á recibir?

"¡Y cuando se prosternó ante el pontífice; y cuando le consagró sus manos con el óleo santo; y cuando haciéndole tocar los instrumentos del augusto sacrificio y poniéndolo de este modo en posesion del santo altar, pronunció estas palabras: "Recibe la potestad de ofrecer á Dios en el nombre del Se-

ñor, el sacrificio y de celebrar las misas tanto por los vivos, cuanto por los difuntos! (1) ¡Y cuando en union con el Ilmo. Sr. Posada, pronunció como él y con él las divinas palabras de la consagracion! ¡Y cuando aquel Señor le impuso las manos sobre la cabeza y le confirió el asombroso poder de perdonar los pecados! ¡Y cuando por último despues de haberle exigido la promesa mas solemne de respeto y de obediencia, á él y á sus legítimos sucesores, terminó bendiciéndolo! ¿Cómo podrian expresarse los sentimientos de que estaria penetrado su casto corazon en todas estas circunstancias?"

Ya era sacerdote, ya estaba colocado como mediador entre Dios y los hombres por los que sin cesar debia orar, y á quienes debia hacer participantes de los frutos de su ministerio. Los deseos que desde su mas tierna infancia abrigaba, estaban cumplidos; el Pastor de la Iglesia mexicana cual otro Jesucristo, le mandó que fuera á anunciar la paz á las naciones, y el nuevo sacerdote lleno de valor, por mas que entendiese que en el ejercicio de su ministerio tendria muy sérias dificultades y profundos disgustos, desde el instante de su ordenacion sacrificó á Dios de una manera absoluta su propia persona. El que estaba destinado para ser un modelo de sacerdotes, desde su ordenacion, debia presentarse como tal.

¡Qué admirable y grandioso se presenta el cuadro de las fiestas católicas! Todas ellas con sus solemnidades, no son otra cosa, sino festividades consagradas á la Trinidad Beatísima, que formara el mundo y á la cual los cristianos todos por el bautismo, han sido consagrados como templos y tabernáculos de tan grandiosa magestad. Si en el círculo del año, honra la Iglesia á la Santísima Vírgen y á los Santos, su culto se refiere á Cristo Señor nuestro, honrando de este modo á la cabeza en sus miembros.

"Los domingos todos del año en especial están dedicados á la Santísima Trinidad en el culto católico; pero hay uno que con mayor particularidad se encuentra destinado para celebrar tan sublime misterio." (2) Ese dia es el domingo que inmediatamente sigue al de Pentecostés que en el año de 1844 fué el 2 de Junio, es decir, uno despues de aquel en que el Sr. Sollano habia recibido el Presbiterado.

(1) Accipe potestatem offerre sacrificium Deo missasque celebrare, tam pro vivis quam pro defunctis, in monime Domini.—*Pontef. Rom.*

[2] Caval. T. 2. cap. 17.

Siempre profesó una tiernísima devocion el nuevo sacerdote á ese misterio, y como á esa devocion se juntasen los ardorosos deseos en que se consumia por celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, habiéndosele invitado para cantarla en la Iglesia consagrada á la Trinidad Beatísima y en el dia de su fiesta, aceptó gustoso.

Ya que el Templo conocido en México con el nombre de la Santísima, sirvió para la primera misa del Sr. Sollano, referiremos la parte de su historia que hemos podido adquirir.

En 1596 á 9 de Enero, D. Francisco de Olmos y D. Juan Castillo hicieron merced á los sastres de la Ciudad de México de dos solares en la calle que vá en direccion á la garita de S. Lázaro, para que en ellos edificasen una ermita lo que desde luego comenzaron á verificar. Dedicada la Iglesia primero á S. Cosme y S. Damian, fué despues consagrada á la Santísima Trinidad y allí estuvieron las religiosas de Santa Clara hasta el año de 1679 en que se trasladaron á su convento. La Iglesia con el transcurso del tiempo sufrió gran deterioro y reparada por la Congregacion de Sacerdotes llamada de S. Pedro, se abrió de nuevo al culto con una solemne funcion que tuvo lugar el domingo 19 de Setiembre de 1674. En las vísperas de ese dia, segun el Diario de Robles, asistieron cien clérigos con sobrepellices. La misa de la fiesta fué cantada por el Dr. D. Ignacio de Santillana, y predicó el Dr. D. Manuel Escalante, hubo procesion, á la que asistió el Cabildo Eclesiástico y los prelados de las religiones. Arruinada de nuevo, se volvió á restaurar y fué bendecida por tercera vez, el 17 de Enero de 1783. La Archicofradía de la Santísima Trinidad, la Congregacion de S. Pedro y el Gremio de los sastres que estaban reunidos en esta Iglesia, tuvieron en 1780 un ruidoso pleito por querer cada uno de estos cuerpos, ser propietarios exclusivos de ella; fallado el negocio en favor de los sastres, vinieron á terminar por un arreglo, quedándose juntos como antes lo habian estado. La situacion del templo es de Oriente á Poniente, y su construccion sólida y algo hermosa. Poseia la Archicofradía del Santísimo que allí tambien estaba establecida, tres fincas por valor de 10,500 pesos con lo que se sostenia. Estas son las noticias que dán Sedado, el Diario de Robles y la Relacion descriptiva de las Iglesias y conventos de México.

D. Ambrosio Vega, Tesorero de la Archicofradía de la Santísima Trinidad y uno de los Sres. Madrid, fueron padrinos seculares del Sr. Sollano en su primera misa y los eclesiásticos el Sr. Dr. D. Ignacio Grageda y el Sr. Dr. D. Manuel Gómez Marin. A su tiempo hablamos ya del Dr. Grageda, y solo réstanos ahora decir algo sobre el Dr. Gómez, bajo cuya direccion espiritual se colocó el Sr. Sollano desde que fué por segunda vez á México, hasta que aconteció la muerte de ese venerable sacerdote.

El 22 de Mayo de 1761 nació el Dr. D. Manuel Gómez en S. Felipe del Obrage de D. Juan José Gómez y Doña Rosalía Marin. En el Seminario Conciliar de México hizo toda su brillante carrera, costeándole el mismo colegio los gastos de su borla en teología. En el mismo Seminario desempeñó el primer curso de artes en que se enseñó la filosofía moderna, enseñando tambien por vez primera las ciencias físico-matemáticas. Por espacio de veinte años dió allí mismo la cátedra de Teología. En la Universidad leyó casi todas las cátedras de la facultad de teología y las de filosofía, por lo cual obtuvo el grado de maestro de artes, su jubilacion conforme á los estatutos y el decanato de la facultad. Sirvió de Vice-rector y catedrático de lógica en el colegio de Minería. Casi toda su vida en la casa de su habitacion, dió lecciones de latin á los hijos de las primeras familias mexicanas. En 1817 ingresó á la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri en la cual permaneció hasta su muerte. Encargado de dirigir los ejercicios de S. Ignacio, lo hizo por larguísimos años, con tal zelo y piedad que aun hoy despues de tantos años, su memoria viene en las personas que los tomaron bajo su direccion. Si notable fué el saber de este sacerdote, su virtud lo hizo admirar aun mas por cuantos lo conocieron. Relacionado con todos los literatos de su época, estrechó particularmente su amistad con D. Francisco Sanchez de Tagle, cuya muerte le causó tan dolorosa sensacion, que lo arrastró al sepulcro muy pocos dias despues. Murió el Dr. Gómez el dia 7 de Julio de 1850, cuando ya contaba ochenta y nueve años de edad.

Tales fueron los padrinos de la primera misa del Sr. Sollano.

El sermon lo predicó el Ilmo. Sr. Madrid, que con admirable destreza supo unir la sublimidad del misterio que en el dia se honraba, y sus relaciones con el sacerdocio católico. Tanto

el sermon, cuanto la riqueza de ornamentos sacerdotales, (1) el gusto de los adornos del altar y la suavidad y armonía de la música, contribuyeron mucho para dar á aquella fiesta el esplendor que siempre rodea á las solemnidades cristianas.

Al llegar aquí tocamos al fin de la primera parte de nuestro trabajo. ¡Ojalá y que no fuese tan imperfecto como lo es! Réstanos al poner las últimas líneas, tributar nuestra gratitud al Dios Omnipotente, que nos ha conservado la vida, y significar nuestro reconocimiento á todas las personas, que nos han prestado su ayuda de algun modo.

Durante esta primera parte hemos considerado al Sr. Sollano en su niñez y en su juventud, primero poniendo los fundamentos de su admirable virtud, y en seguida de su notable ciencia. Al llegar al sacerdocio, convertido en hombre público, "en el hombre que como dice Lamartine, es por su estado el consolador de todas las penas del alma y del cuerpo," tiene que aparecer ante la sociedad como el modelo del sacerdote, que lleno de la caridad de Jesucristo, por todas partes por donde pasa derrama el bien. Nuestras contínuas ocupaciones al par que nuestra ineptitud natural, sin duda que harán perder mas de una vez, el brillo á los importantes cuadros que en la vida sacerdotal del Sr. Sollano pudieran presentarse, pero nuestros pequeños esfuerzos servirán cuando ménos, para dejar delineada la vida de este gran personage.

[1] La casulla que usó el Sr. Sollano en su primera misa y que pertenecia á los herederos del Sr. Conde de Regla, estaba valuada en veinte mil pesos.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.